



Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.

Un mensaje social sobre ...*

Violencia de género

La violencia de género es un pecado antiguo que ha lastimado a un gran número de mujeres, niños y hombres durante miles de años. Nuestra historia religiosa también está manchada con ese pecado. Es por eso que los cristianos tienen que reconocerlo, entenderlo y enfrentarlo. La siguiente historia en II Samuel 13 es un ejemplo. (Para su propio bienestar, los sobrevivientes pueden saltarse la historia de Tamar o los recuadros laterales que ilustran la violencia de género).

LA HISTORIA DE TAMAR: PODER Y VIOLENCIA SEXUAL

Lea 2 Samuel 13

¹⁹Al salir (Tamar) se echó ceniza en la cabeza, se rasgó la túnica y, llevándose las manos a la cabeza, se fue por el camino llorando a gritos.²⁰

Entonces su hermano Absalón le dijo: "¡Así que tu hermano Amnón ha estado contigo! Pues bien, hermana mía, cálmate y no digas nada. Al fin de cuentas, es tu hermano". Desolada, Tamar se quedó a vivir en casa de su hermano Absalón.

²¹El rey David, al enterarse de todo lo que había pasado, se enfureció (pero no quiso castigar a su hijo Amnón porque era su primogénito y lo amaba).

Tamar era hija del rey David. Su medio hermano, Amnón, primogénito del rey David, la violó después llevarla con engaños a su casa. Luego la abandonó a su suerte.

Nadie escuchó a Tamar. Amnón ignoró sus súplicas de que no la violara y que no la echara de la casa. Ella le rogó valientemente a Amnón que respetara la ley de Israel y que no la agrediera sexualmente. Trató de protegerse pero no lo logró.

Absalón, hermano de Tamar, le pidió que no revelara que Amnón la había violado. Dos años más tarde, Absalón mató a Amnón.

*Con este mensaje social sobre la violencia de género y la documentación fundacional adjunta, el Consejo Eclesial de la ELCA le habla tanto a la iglesia como a la sociedad. (Adoptado el 14 de noviembre del 2015). Se anima a los lectores a utilizar la documentación fundacional como recurso complementario que ofrece una explicación más completa y un análisis más a fondo. Ambos están disponibles en ELCA.org/Faith/Faith-and-Society/Social-Messages, seleccione "violencia de género".

Tipos de violencia por motivo de género

La violencia por razón de género es física, sexual, psicológica, emocional y cualquier otro daño personal infligido a alguien por razones de género. Puede incluir o caracterizar lo siguiente: Agresión sexual y otras agresiones físicas, incluyendo asesinato; violación; acoso sexual (llamado a veces intimidación); abuso sexual, físico y verbal, incluyendo coacción; acecho; violencia en relaciones, lo cual incluye intimidación y obstrucción en el empleo, vivienda, o educacional; abuso al adulto mayor o abuso a menores; tortura específica a un sexo; coacción reproductiva; mutilación genital femenina; matrimonio temprano y forzado; crímenes de honor; novias "por correo"; violencia por la dote; prácticas usadas para disminuir el número de bebés del sexo femenino, como selección prenatal del sexo, infanticidio o descuido de niños; turismo sexual; prostitución forzada; trata de personas por sexo; pornografía; y violencia durante conflicto armado, incluyendo violación, esclavitud, tortura y asesinato.

El rey David no hizo nada. Aunque David se enfureció al enterarse de lo que había hecho Amnón, lo protegió porque quería que él fuera el próximo rey. Tenía los medios para obligar a Amnón a hacerse responsable y cuidar de Tamar. Pero guardó silencio; no buscó justicia para ella ni se volvió su aliado.

Quienes pudieron haber defendido a Tamar no lo hicieron. Ellos hicieron de ella "una mujer desamparada". (Véase II Samuel 13:1-33.) Tamar fue silenciada y aislada. Sola ella se lamentaba de lo que otros le habían hecho.

David y los demás le fallaron por completo. Tamar no se vuelve a mencionar en las Escrituras. Aunque Dios amaba a Tamar, ella sufrió la violencia humana en este mundo desolado y pecador.

Dios también amaba a David. Dios envió profetas para que lo enfrentaran porque su liderazgo muchas veces generaba una red de engaños, violencia y silencio. ¡Si tan solo David, el rey de Israel ungido por Dios, hubiera apoyado

a Tamar y sido su aliado en medio de esta maraña de poder y violencia! Tamar sufrió violencia de género y las consecuencias de esa violencia hicieron eco por todo Israel como comunidad.

Dios también amaba a Israel. La misericordia inquebrantable de Dios soportaba sus fallas pero, por ese mismo amor, Dios los enfrentaba continuamente y los llamaba a hacer el bien por todos, especialmente por las personas que son dañadas, como Tamar. La historia de Tamar, Amnón, Absalón y David hoy nos presenta un reto como un llamado al pueblo de Dios en Cristo para dar una respuesta a la violencia de género.

Las personas siguen siendo dañadas. La violencia de género es un mal a nivel mundial que afecta a millones de vidas. Como iglesia de Jesucristo, condenamos este sufrimiento y confesamos nuestra complicidad colectiva e individual con esta violencia, tanto en la iglesia como en la sociedad. Los factores complejos que contribuyen a la presencia generalizada de este pecado están entretejidos en lo profundo de esta sociedad y de las vidas individuales.

Como parte del cuerpo de Cristo, la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA, por sus siglas en inglés) comparte la ruptura y el juicio que conlleva la violencia de género. Los miembros de esta iglesia son sobrevivientes, perpetradores y espectadores. Como Amnón, hemos violado a otros. Como David, hemos protegido a los perpetradores. Como Absalón, hemos silenciado a los sobrevivientes. Como todos ellos, con frecuencia hemos creado una red de aislamiento, vergüenza y desolación.

Sin embargo, también proclamamos que Dios nos ama y busca restaurarnos y sanarnos por el poder del Espíritu Santo. Al igual que Tamar, esta iglesia alza la voz contra la violencia de género en este mensaje. Esta iglesia, al igual que el rey David, ha omitido actuar en el pasado, también es amada por Dios, está inspirada por el Espíritu Santo y está llamada a enfrentar este problema.

Adoptado por el Consejo Eclesial de la ELCA, este mensaje social, junto con su documentación fundacional, es una forma de expresar ese llamado.* Esta iglesia se compromete a brindar atención, instruirse, crear un sentido de responsabilidad y abogar por los desamparados. Esta iglesia está respondiendo al llamado de Dios a involucrarse en esta obra como aliada en los esfuerzos por crear comunidades seguras y sanas.

¿QUÉ PODRÍA DECIR ESTA IGLESIA A NIVEL PASTORAL?

En esta iglesia hay sobrevivientes, espectadores y perpetradores. La violencia de género afecta a cada quien de manera diferente: a algunos con el terror de ser lastimados, a otros con el temor que sienten al ver o escuchar hablar de violencia y a otros con la desolación de quienes actúan con violencia contra otras personas.

Nuestros cuerpos, corazones y mentes reciben el amor de un Dios misericordioso que creó a cada persona a su imagen (Génesis 1:27) y nos redimió por medio de Cristo. Dios llora con nosotros porque nos lastimamos y nos traicionamos los unos a los otros. El cuerpo de Cristo está herido y anhela ser sanado.

*Véase la nota previa a pie de página.

Incidentes por todo el país**

Dos hombres golpearon y torturaron brutalmente a un joven gay y luego lo dejaron morir colgado de una reja de alambre de púas en la zona rural de Wyoming. (1998)

En Nueva Jersey, una niña de sexto de primaria era acosada sexualmente por un niño, a veces por un grupo de alumnos. Una mujer asistente la acosaba. Un maestro fue testigo de un incidente. El director de la escuela estaba "demasiado ocupado" para reunirse con la acosadora. Por órdenes del médico, la niña tuvo que salirse de la escuela el año siguiente. (2012)

Una mujer transgénero fue asesinada a balazos en Michigan. Su cuerpo estaba tan quemado que se necesitaron 11 días para identificarla. (2013)

Tres hombres irrumpieron en una casa en Wisconsin y violaron a una mujer con seis meses de embarazo después de golpear al esposo. (2014)

Dos chicos adolescentes en Ohio videograbaron, fotografiaron y tuitearon imágenes y comentarios sobre la violación y la agresión durante horas que cometieron contra una adolescente inconsciente. Docenas de alumnos compartieron las imágenes. Al menos tres adultos fueron acusados por obstrucción de justicia. (2012)

***Éstas son narraciones descriptivas de sucesos reales. Para información de referencia, véase la nota 21 al final.*

Las palabras y actos de sanidad y reconciliación serán diferentes parapersonas y circunstancias diferentes. Lo que no es distinto es la necesidad de cada persona por recibir la gracia de Dios. Por medio de las palabras de atención pastoral, esta iglesia, integrada por aquellos que, al mismo tiempo, son tanto santos como pecadores, puede hablar por medio del poder del Espíritu Santo.

Con los sobrevivientes:

Dios dice "¡no!" a la violencia que otros nos infligen. Dios se opone a la violencia de género porque, por ese medio, alguien nos ha tratado como a un objeto y ha violado nuestros cuerpos, corazones y mentes. Dios ha creado todo nuestro ser y nos ama profundamente; a nuestro corazón, mente y cuerpo.

A veces parece como si la fe trata únicamente sobre nuestros corazones y mentes, pero la fe también trata sobre nuestros cuerpos. Uno de los pastores de nuestra iglesia escribe: "Los cuerpos que son agredidos y objeto de abuso son amados por Cristo, anticipados en su muerte, redimidos por medio de su encarnación y resurrección, y serán sanados y restablecidos cuando Dios así lo decida. El cuerpo sigue siendo precioso a pesar del daño que se le hizo".²

¡Eso es una buena nueva! Dios nos conoce y ama profundamente.

Nuestros cuerpos violados son conocidos por Jesús, quien también fue expuesto, torturado y herido. Él también gritó para preguntar por qué Dios lo había desamparado en sus momentos de más profunda necesidad y temor (Marcos 15:34). Somos totalmente amados y Dios promete restauración y sanidad.

Dios no tiene la intención de que suframos a causa de abusos o violencia. Pero vivimos en un mundo desolado y pecaminoso, y sí sufrimos. A pesar de nuestro sufrimiento, necesitamos tener el valor para reportar lo que ha sucedido. La iglesia está aquí para acompañarnos, para recordarnos que nada nos apartará de la gracia y la sanidad en Jesucristo, ni siquiera los que nos lastiman (Romanos 8:35).

Juntos hablaremos y actuaremos con base en la promesa de la vida de resurrección en Cristo, no sólo para el futuro sino también para la sanidad en esta vida. Dios busca sanar los efectos del pecado que conocemos muy a fondo; el poder y presencia de Dios pueden dar nueva vida a nuestro cuerpo, mente y espíritu.

Con los que cometen violencia de género:

Porque Dios nos ama a cada uno, Dios se duele profundamente cuando infligimos violencia de género a alguien más. La violencia que imponemos lastima a alguien que fue creado por Dios, y esa herida se extiende por toda la comunidad.

Sin autocontrol y sin darle prioridad a la necesidad que otros tienen de estar seguros y sanos, somos vulnerables a abusar de nuestra fuerza, pensamientos y acciones al ser violentos. Somos responsables; y aunque no parezca haber una manera de detenernos, es nuestra responsabilidad recuperarnos de ser violentos. Dios nos llama a arrepentirnos y a buscar el perdón.

La recuperación es posible y toma mucho esfuerzo. Debemos reconocer que lo que estamos haciendo o hemos hecho está mal y debemos querer un cambio. Necesitamos ayuda profesional. La culpa puede hacernos sentir que nunca nos podremos recuperar, pero la gracia de Dios nos llama a una nueva vida.

Enfóquese en vivir en la gracia de Dios, confiando en Dios y renunciando a la violencia. La iglesia está con nosotros por medio de Cristo, para pedirnos cuentas de lo que hemos hecho, para buscar la ayuda que necesitamos y para ayudarnos a vivir en la esperanza de la restauración mediante la gracia de Dios.

Con los espectadores:

Por el poder del Espíritu Santo, estamos conectados al dolor y al temor de otros en el cuerpo de Cristo. Sin embargo, la violencia de género no sólo afecta a toda la iglesia sino a comunidades enteras y, a final de cuentas, a toda la sociedad.

A menudo, nos vemos obligados al silencio y al temor cuando sabemos de algún caso de violencia de género. No queremos convertirnos también en víctimas. O quizás queremos proteger nuestro estatus o el de otros. Pero Dios nos llama a cada uno de nosotros a cuidar de nuestro prójimo, lejos y cerca, incluso los que infligen violencia y los que son dañados.

Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad, por medio de Cristo, de intervenir de maneras apropiadas, de trabajar por la sanidad y de prevenir la violencia de género. Así como Dios nos ordena que nadie tiene derecho a matar a otra persona, como luteranos también creemos que Dios nos llama a protegernos los unos a los otros “de la maldad y la violencia de otras personas”.³

1. ¿QUÉ ES LA VIOLENCIA DE GÉNERO?

La violencia de género es un pecado. Aunque adopta muchas formas, en todas sus variaciones la violencia de género ataca, viola y, con frecuencia, destruye el bien que Dios aporta a la vida.

La violencia de género es un daño físico, sexual, psicológico, emocional u otro tipo de daño personal infligido a alguien por razones de género.

Es importante recordar que la violencia de género no sólo es violencia doméstica o violencia entre miembros de la familia.

Ocurre en la iglesia, el lugar de trabajo, el sistema educativo, las calles de la ciudad, la guerra, el ejército y el sistema de cuidados médicos. Sucede, por ejemplo, a manos de conocidos, amigos, extraños, guardianes, maestros, clérigos, entrenadores y supervisores laborales. Por medio de esta violencia, alguien crea o mantiene poder y control sobre otra persona. Dios nos llama a amar. La violencia de género no es amor.

Gobiernos, activistas y expertos han documentado exhaustivamente los efectos destructivos amplios y perdurables de esta violencia en las víctimas y los sobrevivientes, en las familias y los amigos, y en

toda la comunidad humana. Además del sufrimiento personal, genera pérdidas en todo el país: la pérdida de comunidades pacíficas, de costos de cuidados médicos y de productividad económica. La violencia de género es una crisis de seguridad y salud pública.

Como comunidad de fe, también insistimos en que esta violencia es un ataque a la vida espiritual.

- Rechaza la bondad y dignidad creadas que Dios da a cada criatura humana.
- Viola el gozo y la libertad de la vida de reconciliación lograda por medio de Jesucristo y dada por Dios a toda la humanidad para disfrutarla individualmente y en comunidad.
- Agrede los dones que hay en cada persona que han sido dados por el Espíritu Santo para el bien común.

Dicho de manera sencilla, la violencia de género en todas sus formas es una rebelión pecaminosa contra el Dios triuno y un rechazo de la buena obra de Dios en este mundo.

Como iglesia, reconocemos y condenamos el terrible sufrimiento causado por la violencia de género a nivel mundial. Este mensaje se enfoca en Estados Unidos porque creemos que esta iglesia tiene una responsabilidad muy clara de abordar la violencia en nuestras propias comunidades.

Al mismo tiempo, afirmamos que el análisis y los esfuerzos a nivel nacional y mundial deben estar relacionados. Las responsabilidades globales de esta iglesia dependen de muchos compañeros ecuménicos, interreligiosos y seculares con los que hemos establecido alianzas en la lucha contra la violencia de género.⁴

2. ¿QUIÉNES ESTÁN INVOLUCRADOS?

El alcance de la violencia de género es inmenso. Personas de todo nivel de ingresos y de toda etnia y nación sufren la violencia que otros les infligen por razones de género. La violencia de género sucede en instituciones públicas y privadas. Ocurre tanto a nivel nacional como a nivel mundial. Sucede al interior de esta iglesia.

Aunque muchas personas distintas se ven afectadas por la violencia de género, ciertas personas son un blanco en especial. La investigación muestra que las mujeres y las niñas son en especial un blanco; se calcula que, tan sólo en Estados Unidos, 40 millones de personas han sufrido

Voces a través de toda la ELCA**

Una semana después de mi histerectomía, mi esposo me levantó del sofá jalándome del cabello y me gritó: "¡Levanta el trasero de ahí y ponte a trabajar!" Luego me pateó en el abdomen.

Sangraba profusamente mientras nuestras hijas se escondían en el armario de su recámara.

Un compañero y amigo de confianza me atacó sexualmente en un evento luterano para jóvenes. Mi mentor hizo poco por dar respuesta al problema. Nunca se le dio solución.

Intentaba orientar a un esposo abusivo y a su esposa agredida. Durante una sesión, él sacó una pistola y la mató para luego suicidarse.

Cuando era adolescente, mi pastor me hizo sentirme especial. Durante mucho tiempo me forzó a llevar una relación sexual con él.

Cuatro o cinco hombres me violaron entre todos después de mi participación en una marcha del orgullo gay. La única persona que se detuvo a ayudarme fue un pastor que pasaba en su bicicleta. Cubrió mi cuerpo desnudo con su saco.

Asistía a una universidad luterana y fui violada en una cita cuando cursaba segundo año. Lo reporté al director de mi residencia de estudiantes pero lo silenciaron y nunca se investigó.

*** Éstas son narraciones descriptivas compartidas por miembros de la ELCA con autorización o tomadas de fuentes noticiosas educativas.*

algún tipo de violencia de género.⁵ Las niñas son más vulnerables que las mujeres de otras edades. La investigación también arroja que casi tres cuartas partes de las personas gays, lesbianas, bisexuales y de género no convencional han sufrido algún tipo de violencia de género.⁶

La amenaza de la violencia moldea y restringe muchas vidas. Todos estos hijos de Dios viven con miedo a la violencia de género o con el recuerdo de esa violencia.

Los hombres y los niños varones heterosexuales también la padecen. Existe en la sociedad cada vez mayor conciencia de la violencia sexual, física y psicológica contra hombres y niños varones heterosexuales, especialmente en los deportes, las prisiones, los hospitales, las iglesias y las escuelas.

La investigación indica que los hombres heterosexuales integran la mayoría de los perpetradores. Entre algunos de los crímenes de género, algunos estudios apuntan a los hombres de raza blanca como el grupo ligeramente más grande de perpetradores varones, comparado con otros hombres⁷ en este país. Como comunidad de fe, necesitamos hacer preguntas importantes y difíciles sobre la razón por la que se victimiza a ciertas personas y por qué ciertas personas son agresoras. Esto es una parte importante de la obra que debemos hacer para entender y sanar.

Todas las personas necesitan trabajar juntas para crear un cambio. Como comunidad de fe, no podemos dejar todo el trabajo a los sobrevivientes. Los hombres y los niños varones son líderes cruciales en esta obra.

3. ¿POR QUÉ LAS PERSONAS INFLIGEN VIOLENCIA DE GÉNERO?

Los actos de violencia de género siempre implican decisiones individuales pecaminosas de ejercer poder y control. La decisión de infligir violencia es una responsabilidad personal.

Lo que hace una persona por lo común está influenciado por factores personales. Por ejemplo, el consumo de alcohol y drogas no provoca violencia de género, pero puede aumentar la gravedad del daño. Las experiencias de violencia familiar o de síndrome de estrés postraumático de una persona, por ejemplo, pueden aumentar la probabilidad de violencia de género.

Aunque las personas son culpables, los sistemas sociales influyen en las acciones de los individuos. Esta iglesia ha proclamado que la gracia de Dios no sólo nos llama a enfrentar el pecado individual, sino también el pecado en los sistemas sociales.⁸

Los sistemas sociales son relaciones sociales, leyes, ideas, creencias y hábitos interrelacionados en los que todos participan de diferentes formas. Los sistemas sociales pueden contribuir al bien y al mal. El poder tanto individual como social puede ser utilizado para bien y para mal.

En Estados Unidos, por ejemplo, tenemos un sistema social que funciona de manera racista.⁹ También funciona de manera patriarcal; es decir, de manera que afirma y legitima la superioridad y el dominio masculino.

Nuestra sociedad valora, tiende a identificarse con y beneficia a ciertos varones más que a otras personas.¹⁰ Un sistema social patriarcal ejerce diversas formas de control sobre la gente, lo que puede provocar miedo en las mujeres y las niñas y en personas con una sexualidad y género no convencionales. La violencia de género es una herramienta poderosa de miedo y control.

Los valores de un sistema social patriarcal son fáciles de ver, por ejemplo, en el retrato que se hace de los hombres y las mujeres en los juegos y en los medios; en la glorificación de los atletas y los deportes varoniles; en la complicidad cultural con la explotación sexual comercial,¹¹ y en la constante predisposición de género en el sistema legal.¹²

Los valores de un sistema social racista se intersectan con los valores patriarcales en la violencia de género, como se puede apreciar fácilmente en el hecho de que las mujeres de color la padecen en especial. Por ejemplo, a menudo a manos de extraños, las mujeres y las niñas indígenas estadounidenses y nativas de Alaska sufren violencia de género en porcentajes mucho más altos que otras mujeres.¹³ El racismo también afecta la tasa de denuncias presentadas entre comunidades de gente de color, inmigrantes y ciudadanos estadounidenses por igual.¹⁴

El sistema social de EE.UU. también funciona en formas que devalúan a las personas según su edad, capacidades, identidad de género, orientación sexual, estatus migratorio y etnia. Todas estas formas de privilegio y opresión juegan un papel en la violencia de género, incluyendo quién es victimizado y con qué facilidad la víctima se siente lo suficientemente segura para denunciar un crimen de violencia de género.

Estos diversos factores del sistema social pueden causar un daño inmenso. Por ejemplo, pueden llevar a que las víctimas sean culpadas, a que los perpetradores no sean responsabilizados y a la opinión de que la violencia de género es tan normal que es inevitable.

Entender la conexión entre el patriarcado y la violencia de género es importante para crear un cambio. También existen factores religiosos que agravan los problemas de violencia de género. La mayoría de las religiones contribuye de alguna manera.

4. ¿CÓMO CONTRIBUYE EL CRISTIANISMO EN OCASIONES A ESTOS PROBLEMAS?

Durante mucho tiempo la comunidad humana ha ignorado, minimizado, encubierto, racionalizado y justificado los efectos destructivos de la violencia de género. También reconocemos cómo ha contribuido a este fracaso la comunidad cristiana, un organismo con espectadores, perpetradores y sobrevivientes. Con demasiada frecuencia, la comunidad cristiana ha dado su consentimiento tácito o explícito a esta violencia. Al hacerlo, las comunidades cristianas han traicionado con mucha frecuencia las fuentes de la fe.

Algunos casos de esta traición exigen atención específica. En primer lugar, los cristianos han tolerado o han participado en el mal uso que se ha hecho de las Escrituras. Además, también han distorsionado el

mensaje del perdón misericordioso de Dios por medio de Cristo para convertirlo en una exigencia cruel de que se minimice o justifique una violencia o abusos constantes.

Existen varias formas de mal uso de las Escrituras que pueden contribuir a legitimar la violencia de género. Por ejemplo, se ha abusado del libro del Génesis para argumentar una jerarquía divina de los humanos y una visión de que las mujeres son más pecaminosas que los varones. Los textos del Nuevo Testamento que hacen referencia a la sumisión y obediencia de las mujeres a los varones también se han usado incorrectamente como guía para las relaciones contemporáneas y como justificación del castigo corporal.

Los cristianos por lo normal ignoran las metáforas y los nombres diversos y complejos para referirse a Dios en las Escrituras. Esto puede dar la impresión de que se debe ver a Dios como varón, reforzando así la creencia de que las mujeres son más pecadoras que los varones e "inferiores" a los varones en la creación.

Se da un mal uso pecaminoso a las Escrituras cuando son utilizadas para excusar o legitimar la violencia que viola la vida que Dios da en Jesucristo. Cuando se hace un mal uso de las Escrituras para establecer una jerarquía entre los humanos, puede ser fácil considerar que las mujeres y las niñas son menos valiosas y dignas que los hombres y los niños varones, legitimando así la violencia en contra de ellas.

Esto lo vemos, por ejemplo, en el largo historial de la iglesia de culpar a las víctimas de violaciones y agresiones¹⁵ y en algunos de los escritos del propio Martín Lutero sobre las relaciones entre los cónyuges.¹⁶ Estos puntos de vista se siguen expresando siempre que se le dice a alguien que el sufrimiento por la violencia de género es la cruz que debe cargar y que deberían sufrir como lo hizo Jesús.

También se distorsionan las Escrituras cuando los cristianos exigen que los sobrevivientes perdonen rápida y/o fácilmente a los perpetradores o los espectadores. El tesoro del perdón de Dios le pertenece a Dios. Lo que Dios ofrece a los pecadores arrepentidos no es algo que los cristianos puedan exigir a otra persona.

Los cristianos no están en una posición de exigir que alguien perdone a otra persona. Obligar a alguien a que perdone puede, de hecho, socavar la sanidad y la responsabilidad.

Además del uso inapropiado de las Escrituras y del perdón, las iglesias y las personas cristianas han contribuido con mucha frecuencia a la violencia de género con su negación, su resistencia y su falta de preparación.

Estamos en negación cuando evitamos o nos rehusamos a ver las amplias y múltiples realidades del problema. Estamos en negación cuando les damos otros nombres a los problemas; cuando decimos, por ejemplo, que la agresión sexual y los ritos violentos de iniciación son "solo" bromas pesadas en ciertos entornos. La resistencia es evidente en el silencio y la inacción o en las formas en que tratamos de desacreditar los indicios o los reportes de violencia. Tanto la negación como la resistencia suceden en la sociedad en general y en comunidades específicas. Resulta difícil evitar la negación y la resistencia, pero es importante superarlas.

En otras ocasiones, podremos no estar empantanados en la negación o la resistencia, pero no nos convertimos en los aliados que deberíamos ser a raíz de una falta de preparación y prevención. Por ejemplo, se contribuye a los problemas al tener un conocimiento insuficiente o erróneo, al no asociarse con organizaciones locales y otras comunidades de fe y al operar con políticas y prácticas inadecuadas.

En pocas palabras, debemos confesar que los cristianos hemos contribuido con mucha frecuencia a culpar a las víctimas, a no pedir cuentas a los perpetradores, a justificar la violencia y a socavar y limitar la sanidad.

5. ¿DÓNDE ESTÁ DIOS EN MEDIO DE LOS PROBLEMAS, EL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO?

A pesar de estas fallas, esta iglesia cree que Dios está trabajando por la sanidad y la restauración. Pese al mal uso de las Escrituras y del perdón, no abandonaremos ninguno de los dos.

Dios ama y cuida de todos los sobrevivientes. Dios no tiene la intención de que se lastime a las personas. Dios está con cada una de las víctimas. Las Escrituras hablan de esto, desde el pesar de Dios por el sufrimiento de Israel hasta el dolor de Jesús en la cruz.

El Verbo se hizo carne y vivió entre nosotros en la persona de Jesús de Nazaret. Una y otra vez, el ministerio de Jesús adoptó la forma de sanidad del dolor. Dios, por medio de la iglesia, sigue con este ministerio.

En la cruz, por nosotros Jesucristo cargó sobre sus hombros todo el pecado y muerte. Ya no tenemos que vivir con la muerte y el pecado sobre nuestros hombros. Y en la resurrección, Dios, por medio de Cristo, está haciendo una nueva creación, enmendando lo que está

quebrantado y enviando la presencia sanadora del Espíritu Santo para que habite entre nosotros.

Conocemos la presencia y el poder del Dios triuno en la palabra y el sacramento, a través de los cuales Dios está con nosotros y nos forma en la unidad del cuerpo de Cristo. Como San Pablo le recordó a una de las comunidades cristianas primitivas, si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento (1 Corintios 12:26a).

Tanto el daño como la sanidad en el cuerpo de Cristo nos pertenecen a todos nosotros. Como enseñó Lutero, al comer y beber juntos en Cristo participamos en "todo el sufrimiento injusto del inocente, del que el mundo está lleno a rebosar en todas partes".¹⁷ Al haber sufrido a través de cualquier miembro del cuerpo de Cristo que sufre, estamos siendo renovados constantemente por el Espíritu Santo. Juntos.

Desde una perspectiva luterana, entendemos la obra de Dios en el mundo y en nosotros a través de la ley y el Evangelio. Creemos que vivimos bajo la ley aunque en realidad vivimos gracias al Evangelio. Los Diez Mandamientos se oponen a que los seres humanos se lastimen unos a los otros. Son instrucciones sobre cómo vivir en fe con Dios y en comunidad. Entender que Dios condena el pecado y promete la gracia nos ayuda, frente a la violencia de género, a confesar nuestro pecado como iglesia, a renunciar al pecado y a establecer límites claros contra el mal.

Gracias al amor de Dios por nosotros, somos libres para vivir en el mismo amor y cuidados para los demás. Martín Lutero hablaba sobre esta libertad en Cristo como una libertad de las cadenas del pecado y como libertad para otros, libertad para amar al prójimo. Este amor y estos cuidados —nacidos del riesgo y de escuchar a los demás— con mucha frecuencia adoptan la forma de actos de justicia.

Este amor y estos cuidados nos llevan a unirnos a otras personas de buena voluntad para ser las manos de Dios en medio del problema. Como luteranos, afirmamos el valor de un buen análisis socio-científico sobre las realidades de la violencia, así como de la justicia civil y penal. Éstos son los dones de Dios en la creación para contrarrestar la violencia y generar el cambio.

Por el poder del Espíritu Santo, la gracia de Dios está activa en nosotros para ver la necesidad del prójimo y dar respuesta a las personas y las comunidades en crisis y recuperación. La gracia de Dios también está activa en nosotros para cambiar los factores sociales y religiosos que podrían permitir o fomentar la violencia de género.

6. ¿QUÉ DEBEMOS HACER?

Esta iglesia, como una expresión del cuerpo de Cristo, no sólo lamenta la violencia de género sino que también la condena. Esta iglesia se compromete con los muchas acciones, pasos y formas de sanidad que requiere. Estamos llamados a crear el cambio en las diferentes expresiones de esta iglesia y en la colaboración con nuestros compañeros. También estamos llamados a promover el cambio dentro del ámbito social y público.¹⁸

A. ¿QUÉ ESTAMOS LLAMADOS A HACER DENTRO DE ESTA IGLESIA?

Todo el mundo puede hacer una diferencia. Todos están llamados a orar y ser más conscientes de esta horrible tragedia. Muchas personas están llamadas a responder a situaciones específicas. Al igual que Tamar, muchas personas están llamadas a alzar la voz.

Los miembros y los líderes de la iglesia están llamados a ser diferentes al rey David y adoptar una posición real de liderazgo. Esto incluye ser aliados a largo plazo entre sí y con otras agencias e instituciones en la lucha contra la violencia de género.

Muchas personas en esta iglesia ya participan en esfuerzos importantes por abordar dicha violencia, razón por la que toda la iglesia se siente agradecida. Son fundamentales para animar a otras personas.

Aunque acciones específicas tomarán forma de manera distinta entre personas individuales, congregaciones, líderes eclesiales, organizaciones del ministerio social e instituciones u otras agencias relacionadas con la iglesia, hay metas en común:

1. Reconocer, señalar y erradicar la violencia y sus fuentes en dondequiera que esté sucediendo.
2. Garantizar cuidados y crear comunidades seguras que fomenten la sanidad.
3. Brindar educación.
4. Generar responsabilidad.

[Véanse los documentos fundacionales de este mensaje para conocer sugerencias específicas, secciones 6A y posteriores].

Reconocer, señalar y desarraigar

Históricamente, una gran parte de la violencia de género no ha sido reconocida por lo que es. Esta iglesia tiene la oportunidad de dar un paso al frente para reconocer y señalar con honestidad la violencia de género que se oculta bajo la máscara de la "sumisión", la prostitución o los comentarios despectivos sobre personas de género no convencional. Esta iglesia se

comprometerá a realizar una labor cuidadosa para identificar fuentes, tanto en la iglesia como en la sociedad, que fomenten, alienten o apoyen tácitamente la violencia de género y a desarraigar estas fuentes al, por ejemplo, señalarlas en sermones o abordarlas en entornos educativos.

Garantizar cuidados y crear comunidades seguras que fomenten la sanidad

Se necesitan esfuerzos diversos para garantizar cuidados y crear comunidades de sanidad. Cuando alguien es lastimado, la gente en esta iglesia tiene que dar respuesta de manera efectiva y en colaboración con expertos.

Sin embargo, las mejores intervenciones y los mejores cuidados serán posibles cuando las personas, las congregaciones y las instituciones ya hayan tomado medidas por adelantado.

Tales medidas podrían incluir la organización de eventos educativos, brindar información de manera segura, recurrir a expertos en la materia en busca de orientación y asociaciones o abrirles las puertas de un edificio de la congregación a un grupo de apoyo. La intervención y los cuidados también incluyen aprender a identificar las señales de violencia de género para responder de manera proactiva.

Con mucha frecuencia, los sobrevivientes necesitan cuidados expertos y atención pastoral. La atención adecuada requiere la implementación de redes de apoyo más allá de las crisis iniciales. También requiere saber cómo acceder a una atención experta local y a agencias locales de abogacía. Para cuidar de los sobrevivientes se necesita sabiduría, preparación y una postura de apoyo, en vez de juzgar a las víctimas y los sobrevivientes.

Los perpetradores de violencia contra sus parejas sentimentales y otras formas de violencia de género requieren la intervención y la responsabilidad de expertos profesionales. Es fundamental.

Los perpetradores a menudo buscan atención pastoral. Los pastores y otros líderes pueden acompañar a los perpetradores en su confesión y arrepentimiento. Sin embargo, su arrepentimiento no requiere ni garantiza automáticamente el perdón de los sobrevivientes, ni ahora ni después. También hay momentos en los que esta iglesia o la justicia civil exigen a los pastores y otros que reporten la violencia y que traten activamente de evitar que vuelva a ocurrir.

Brindar educación

La educación es fundamental para crear comunidades seguras que brinden cuidados y contribuye a la prevención. Por ejemplo, se puede

impartir educación práctica sobre la violencia de género en foros educacionales para adultos, grupos juveniles, aulas universitarias y eventos de educación continua para líderes ordenados. Dicha educación buscará ofrecer puntos de vista integrales, desafiar formas de pensar y enseñar respuestas sabias a la violencia de género y sus fuentes.

La educación también debe cubrir la manera que tiene la religión de contribuir al problema. Debe incluir, por ejemplo, un análisis de ideas religiosas históricas y contemporáneas que han causado daño. Los beneficios se harán evidentes cuando miembros y líderes de la ELCA participen en el diálogo, el estudio y la acción entre compañeros ecuménicos para discernir los obstáculos y los recursos dentro de las tradiciones prácticas y teológicas cristianas.

Generar responsabilidad

Los cuidados deben ligarse también a una rendición de cuentas clara. Se tiene que pedir cuentas a quienes infligen violencia de género incluso mientras se les esté brindando cuidados. Esto incluye la rendición de cuentas a quienes resultaron dañados, al bien público y, en ocasiones, a la comunidad de fe.

La necesidad fundamental de responsabilizar crea un papel para esta iglesia al cuestionar el hecho de que la mayoría de los perpetradores sigue libre y en comunidades. Por necesidad, las comunidades de fe tendrán que lidiar con la necesidad de responsabilizar a los perpetradores y con la seguridad y el bienestar de los sobrevivientes dentro de la misma comunidad.

La atención minuciosa a la rendición de cuentas en las instituciones ayudará a prevenir y contrarrestar los actos de violencia. Cada agencia, organización e institución debe revisar sus políticas, o falta de ellas, para evaluar qué tan bien garantiza la prevención, la seguridad y la respuesta adecuada. La atención a la rendición de cuentas ayuda a crear justicia.

B. ¿QUÉ BUSCAMOS Y QUÉ PROPONEMOS QUE SE HAGA EN LA SOCIEDAD EN GENERAL?

Esta iglesia anuncia que el Dios que justifica espera que todas las personas e instituciones sociales hagan justicia y promuevan prácticas que sirvan al bien común.¹⁹ Buscar un cambio en el orden social para reducir la violencia de género requiere de medidas diversas en diferentes ámbitos con un compromiso a largo plazo.

La defensa de los derechos y la acción tomarán forma de manera distinta cuando sean dirigidas a una organización local, a una comunidad

local o al ámbito estatal o federal. Serán distintas cuando sean buscadas por cristianos individuales en su calidad de ciudadanos que cuando sean buscadas a través de los diferentes esfuerzos institucionales de la ELCA como iglesia pública. Sin embargo, la meta común es participar en abogacía y acción firmes que fomenten comunidades seguras y sanas. A esta iglesia se le anima a:

1. Aliarse con otros.
2. Buscar mejores leyes y patrones sociales.
3. Retar a organizaciones y agencias a adoptar y usar políticas y prácticas que eviten y reduzcan la violencia de género.

[Véanse los documentos fundacionales de este mensaje para conocer sugerencias específicas, secciones 6B y posteriores].

Aliarse con otros

Los miembros, grupos congregacionales de trabajo, líderes de organizaciones de ministerio social e instituciones educativas de esta iglesia, entre muchos más, tendrán que aliarse con otros en la sociedad para dejar en claro qué políticas y prácticas reducirán la violencia de género. Esta iglesia tiene la oportunidad de demostrar que las comunidades de fe pueden hacer una diferencia positiva.

Al decidir qué funciona y qué se necesita, se deben escuchar de manera preferente las voces de aquellos a los que se les suele silenciar. Aliarse para el cambio incluye, por ejemplo, ser defensores que busquen mejores leyes y prácticas, desafiando las mentalidades dañinas e insistiendo en pedir cuentas a los perpetradores.

En otras palabras, el testimonio social de esta iglesia debe ser de carácter profético.²⁰ Debe poner en duda viejas prácticas o creencias con palabras de amor que supongan un desafío y que pueden resultar incómodas.

Mejorar las leyes y los patrones sociales

Abordar las causas de raíz de la violencia de género requerirá tiempo, personas informadas y comprometidas, y un cambio en el sistema por medio del desarrollo y la aplicación de leyes y prácticas. Aunque varían en la forma y difieren en cuanto a ámbitos sociales específicos, las metas globales deben ser nombrar, proteger, brindar cuidados, generar responsabilidad, promover la educación y desafiar mentalidades. Esta iglesia, consciente de sus propias fallas, aún debe dar testimonio y exhortar a la búsqueda de tales metas dentro del orden social, un orden que, a final de cuentas, responde a la justicia de Dios.

Adoptar y utilizar políticas y prácticas

Dentro del orden social, es necesario plantear a un enorme número de organizaciones y agentes el reto de adoptar y utilizar políticas y prácticas que eviten o reduzcan la violencia de género. Entre aquellos a los que se les debe plantear dicho reto se cuentan empleados y corporaciones, organizaciones deportivas, instituciones educativas, el sistema de salud, cuidadores públicos y privados, el sistema judicial, el ejército y los miembros de medios de comunicación y medios sociales emergentes. Refrendamos que esta iglesia tiene un papel que cumplir por medio de sus miembros en estos ámbitos distintos y en alzar su voz colectiva e institucional.

7. CONCLUSIÓN

Como iglesia de Dios, somos David, Amnón, Absalón y Tamar. Como el rey David, tenemos los medios para intervenir. Como Amnón, cometemos violencia de género. Como Absalón, silenciemos a las víctimas y estamos dispuestos a responder con más violencia. Como Tamar, somos objeto de violencia y tratamos de resistirnos.

Este es el momento de hablar y escuchar, de conocer a profundidad y con honestidad el dolor en el cuerpo de Cristo y en todo el mundo. Es el momento de que hablen los sobrevivientes y sean escuchados. Es el momento de romper el silencio. Es el momento de responder con sabiduría y compasión por medio de hechos y palabras. Es el momento de cuidar con sabiduría de los perpetradores y pedir que rindan cuentas.

Es el momento de cambiar de políticas, reforzar las leyes y enfrentar los factores sistémicos que crean y promueven la violencia de género. Es el momento de transformar las influencias religiosas negativas y mejorar la prevención y respuesta de esta iglesia.

El mal de la violencia de género necesita diferentes tipos de esfuerzos de las congregaciones, los líderes, los sínodos y la organización nacional, así como de los ministerios sociales e instituciones educativas relacionadas con la iglesia; y requiere urgentemente de una respuesta colectiva.

Que el Dios triunfo nos empodere y dirija para señalar los problemas, asegurar cuidados sabios, brincar educación, generar responsabilidad y convertirnos en aliados valientes y sabios para crear comunidades seguras y sanas.

NOTAS FINALES

1 Género hace referencia a las categorías en las que las culturas/sociedades separan los comportamientos y características que se suelen considerar masculinas o femeninas. Las identidades de género más comunes son mujer y hombre, pero existen otras identidades que se están empezando a utilizar y entender más ampliamente.

2 Joy A. Schroeder, "Sexual Abuse and a Theology of Embodiment: Incarnating Healing" (Abuso sexual y una teología de la encarnación: la sanidad hecha carne), en *The Long Journey Home* (La larga jornada a casa), ed. Andrew J. Schmutzer (Eugene: Wipf & Stock, 2011), 193.

3 Martín Lutero, Catecismo Mayor en *The Book of Concord: Confessions of the Evangelical Lutheran Church* (El Libro de Concordia: Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana), ed. Robert Kolb y Timothy J. Wengert (Minneapolis: Casa editorial Fortress Press, 2000), 411.

4 Véase, por ejemplo, "Churches Say No to Violence Against Women" (Las iglesias dicen no a la violencia contra las mujeres) disponible en www.Lutheranworld.org.

5 Véanse los documentos fundacionales de este mensaje social, relacionados con la violencia de género, para mirar estadísticas al momento de publicarse y para consultar un análisis más exhaustivo así como la información sugerida en este mensaje.

6 Existe, por supuesto, una intersección entre estos dos grupos conjuntos de personas que se victimiza en particular. Las niñas y las mujeres pueden ser lesbianas, bisexuales o de género no convencional.

7 Los estudios más recientes sobre la violencia por odio muestran que en el 2013, las víctimas percibían al 39 por ciento de los perpetradores como blancos, el porcentaje más alto en comparación con otros grupos raciales o étnicos. De todos los hombres que cometen violencia por odio con base en el género y la sexualidad, el porcentaje más alto se halla en el grupo de 19 a 29 años de edad (30.7 por ciento). El 72.45 por ciento de todos los perpetradores eran hombres, frente al porcentaje de mujeres o personas transgénero. Véase Osman Ahmed y Chai Jindasurant, *Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, Queer and HIV-Affected Hate Violence in 2013* (Violencia por odio contra lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, queers y personas afectadas por el VIH), Nueva York: Coalición Nacional de Programas contra la Violencia, 2014), 51-53.

8 Pronunciamento social de la ELCA "The Church in Society: A Lutheran Perspective" ([La iglesia en la sociedad: una perspectiva luterana] Chicago: ELCA, 1991), esp. 4-5, 7. <http://www.ELCA.org/Faith/Faith-and-Society/Social-Statements/Church-in-Society>.

9 Pronunciamento social de la ELCA "Freed in Christ: Race, Ethnicity, and Culture" ([Liberados en Cristo: raza, etnia y cultural] Chicago: ELCA, 1993). <http://www.ELCA.org/Faith/Faith-and-Society/Social-Statements/Race-Ethnicity-and-Culture>.

10 Véase, por ejemplo, "ELCA Message on Community Violence" ([Mensaje de la ELCA sobre la violencia comunitaria] Chicago: ELCA, 1994), 4. <http://www.ELCA.org/Faith/Faith-and-Society/Social-Messages/Community-Violence> y "ELCA Message on Commercial Sexual Exploitation" ([Mensaje de la ELCA sobre la explotación sexual comercial] Chicago: ELCA, 2001), 2, 4. <http://www.ELCA.org/Faith/Faith-and-Society/Social-Messages/Commercial-Sexual-Exploitation>.

11 "ELCA Message on Commercial Sexual Exploitation" (Mensaje de la ELCA sobre la explotación sexual comercial) esp. 5, 7.

12 Véase la documentación fundacional para mayores detalles, sección 3.

13 Las mujeres indígenas estadounidenses y las nativas de Alaska son víctimas de violencia de género en un porcentaje del 37.5 por ciento; en la totalidad de las mujeres en Estados Unidos, el porcentaje a nivel mundial es del 25 por ciento. Para mayor información, véase el Anexo en la documentación fundacional para las estadísticas mundiales y nacionales al momento de la publicación.

14 Para consultar un debate sobre los riesgos para las comunidades marginadas, véase el pronunciamento social de la ELCA "The Church and Criminal Justice: Hearing the Cries" ([La iglesia y la justicia penal: escuchando los gritos] Chicago: ELCA, 2013), esp. 13. <http://www.ELCA.org/Faith/Faith-and-Society/Social-Statements/Criminal-Justice>.

15 Véanse los textos bíblicos donde se retrata la violencia de género; para una explicación a mayor profundidad sobre estos textos, véase Joy A. Schroeder, *Dinah's Lament* ([El lamento de Dinah] Minneapolis: Casa editorial Fortress Press, 2007).

16 Véase, por ejemplo, Martín Lutero, "Titus, 1527," *Obras de Lutero*. (Edición norteamericana 55 vols. Filadelfia: Casa editorial Fortress Press; St. Louis: Casa editorial Concordia, 1955-1986), 29:55.

- 17 Martín Lutero, "Word and Sacrament I" (Palabra y sacramento I) Obras de Lutero, 35:54.
- 18 Para recursos específicos, por favor véase www.ELCA.org/Our-Work/Publicly-Engaged-Church/Advocacy.
- 19 Pronunciamento social de la ELCA "For Peace in God's World" (Para la paz en el mundo de Dios) Chicago: ELCA, 1995). <http://www.ELCA.org/Faith/Faith-and-Society/Social-Statements/Peace>.
- 20 "The Church in Society: A Lutheran Perspective" (La iglesia en la sociedad: una perspectiva luterana).
- 21 "Incidents across the country" (Incidentes por todo el país) es un resumen de las siguientes fuentes: a) Fundación Matthew Shepard, <http://www.matthewshepard.org/about-us/>; b) Michelle Caffrey (14 de julio, 2014) Estudiante de la escuela de educación media Williamstown Middle School enfrentó acoso sexual grave, la escuela no hizo nada, demandas legales, periódico South New Jersey Times http://www.nj.com/gloucester-county/index.ssf/2014/07/williamstown_middle_school_student_faced_severe_and_pervasive_sexual_harassment_and_school_did_nothi.html; c) Gus Burns (10 de diciembre, 2013) Médico forense identifica cuerpo de mujer transgénero hallada con herida de bala y quemada en contenedor de basura en Detroit, noticiero Michigan Live http://www.mlive.com/news/detroit/index.ssf/2013/12/medical_e_identifies_bo.html; d) Agencia noticiosa Associated Press (13 de marzo, 2014) Hombre ciego golpeado, esposa embarazada violada tras invadir su casa en Wisconsin, dice policía, noticiero de Fox News <http://www.foxnews.com/us/2014/03/13/wisconsin-home-invaders-beat-blind-husband-raped-pregnant-wife-police-say/>; e) Juliet Macur y Nate Schweber (16 de diciembre, 2012) Caso de violación descubierto en internet divide a ciudad, periódico New York Times http://www.nytimes.com/2012/12/17/sports/high-school-football-rape-case-unfolds-online-and-divides-steubenville-ohio.html?_r=0.

Mensaje social sobre ...
Violencia de género

Copyright © 2015 Iglesia Evangélica Luterana en América

Producido por el Departamento de Discernimiento Teológico, Oficina de la Obispa Presidente, Iglesia Evangélica Luterana en América.

Se otorga permiso para reproducir este documento según sea necesario, siempre que cada copia muestre el copyright impreso anteriormente.

INFORMACIÓN DE PEDIDOS

Está disponible una sola copia de regalo en español llamando al 800-638-3522. Están disponibles copias de este pronunciamiento social (vendido en paquetes de 5) por \$1.00 dólar por paquete en: Servicio de Información sobre Recursos de la ELCA en el 800-638-3522 o en línea en ELCA.org/resources.

Se puede obtener una copia en inglés en ELCA.org o llamando al 800-638-3522.

Encuentre este y todos los mensajes y pronunciamientos sociales de la ELCA en ELCA.org/socialstatements.



Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.



IMPRESO EN PAPEL RECICLADO

ELCAOB1017